

Subsidios Orantes para los fieles



**Jueves Santo**

**Celebraciones del  
Triduo pascual**

Diócesis de Colón - Kuna Yala

# ÍNDICE

---

<b>I. PRESENTACIÓN</b>	<b>3</b>
<b>II. ORACIÓN DE TARDE VÍSPERAS</b>	<b>5</b>
<b>III. LETANÍAS DE SÚPLICA</b>	<b>15</b>
<b>IV. MEDITACIÓN DEL PAPA FRANCISCO</b>	<b>18</b>

# I. PRESENTACIÓN

---

## Es la misma para todos los días del Triduo Pascual

Ante la rápida evolución de la pandemia del Covid-19 y dado que la fecha de la Pascua no puede ser trasladada, en los países afectados por la enfermedad, donde se han previsto restricciones sobre las reuniones y la movilidad de las personas, la Santa Sede ha recomendado que los Obispos ofrezcan a los fieles *subsidios para ayudar en la oración familiar y personal*<sup>1</sup>.

Todas las celebraciones de la Semana Santa la realizarán los presbíteros *sin la presencia del pueblo*. Los fieles serán avisados de la hora del inicio de las celebraciones, de modo que *puedan unirse en oración desde sus propias casas*. Podrán ser de gran ayuda los medios de comunicación telemática *en directo, no grabados*. En todo caso, es importante dedicar un tiempo oportuno a la oración, valorando, sobre todo, la *Liturgia de las Horas*.

Los *Subsidios orantes* que proponemos tienen como finalidad favorecer la oración personal y familiar durante el *triduo pascual*. Esperamos que estos *Subsidios orantes*, además de los ya conocidos ejercicios de piedad personal y comunitaria

---

<sup>1</sup> Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Decreto *En tiempo de Covid-19 (II)*, 25 de marzo de 2020.

ayuden a todos los fieles a unirse de manera fructuosa a los santos misterios que durante estos días conmemoramos. De igual manera, estos *Subsidios orantes* no pretenden sustituir las celebraciones litúrgicas propias de estos santos días<sup>2</sup>. Les pedimos a todos los fieles que, al usar otros recursos o subsidios igualmente favorables para la oración, y que en estos tiempos serán numerosos en las redes sociales, cuidemos la auténtica espiritualidad católica y sigamos en primer lugar las indicaciones ofrecidas por la Santa Sede y nuestra Diócesis.

Recordemos, además, que la santa Madre Iglesia concede (con las debidas condiciones<sup>3</sup>) la *Indulgencia Plenaria* con ocasión de la actual epidemia mundial, también a aquellos fieles que ofrezcan la *visita al Santísimo Sacramento*, o la *Adoración Eucarística*, o la *lectura de la Sagrada Escritura* durante al menos media hora, o el *rezo del Santo Rosario*, o del himno *Akàthistos* a la Madre di Dios, o el ejercicio piadoso del *Vía Crucis*, o el *rezo de la corona de la Divina Misericordia*, para implorar a Dios Todopoderoso el fin de la epidemia, el alivio de los afligidos y la salvación eterna de los que el Señor ha llamado a sí<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Se pueden seguir las celebraciones litúrgicas de estos días santos con el *Pan de la Palabra* de la editorial San Pablo (abril-mayo-junio 2020).

<sup>3</sup> Confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre, apenas les sea posible.

<sup>4</sup> Decreto de la Penitenciaría Apostólica relativo a la concesión de indulgencias especiales a los fieles en la actual situación de pandemia, 20 de marzo de 2020.

## II. ORACIÓN DE LA TARDE VÍSPERAS

---

### **Invocación inicial**

**V:** Dios mío, ven en mi auxilio

**R:** Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Himno**

**¡Memorial de la muerte del Señor,  
pan vivo que a los hombres das la vida!  
Da a mi alma vivir sólo de ti,  
y tu dulce sabor gustarlo siempre.**

**Pelícano piadoso, Jesucristo,  
lava mis manchas con tu sangre pura;  
pues una sola gota es suficiente  
para salvar al mundo del pecado.**

**¡Jesús, a quien ahora veo oculto!  
Te pido que se cumpla lo que ansío:  
que, mirándote al rostro cara a cara,  
sea dichoso viéndote en tu gloria. Amén.**

## ***Salmodia***

**Ant. 1.** El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra, nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

### **Salmo 71 (I)**

Dios mío, confía tu juicio al rey,  
tu justicia al hijo de reyes,  
para que rijas a tu pueblo con justicia,  
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,  
y los collados justicia;  
que él defienda a los humildes del pueblo,  
socorra a los hijos del pobre  
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,  
como la luna, de edad en edad;  
que baje como lluvia al césped,  
como llovizna que empapa la tierra.  
Que en sus días florezca la justicia  
y la paz hasta que falte la luna.

Que domine de mar a mar,  
del Gran Río hasta el confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;  
que sus enemigos muerdan el polvo;  
que los reyes de Tarsis y de las islas  
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y Arabia  
le ofrezcan sus dones,  
que se postren ante él todos los reyes,  
y que todos los pueblos le sirvan.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant. 1.** El primogénito de entre los muertos, el príncipe  
de los reyes de la tierra, nos ha convertido en un reino  
para Dios, su Padre.

**Ant. 2.** El Señor libraré al pobre que clamaba, al  
afligido que no tenía protector.

### Salmo 71 (II)

Él libraré al pobre que clamaba,  
al afligido que no tenía protector;  
él se apiadará del pobre y del indigente,  
y salvará la vida de los pobres;

Él rescatará sus vidas de la violencia,

su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba;  
él intercederá por el pobre  
y lo bendecirá.

Que haya trigo abundante en los campos,  
y ondee en lo alto de los montes,  
den fruto como el Líbano,  
y broten las espigas como  
las hierbas del campo.

Que su nombre sea eterno,  
y su fama como el sol;  
que él sea la bendición de todos los pueblos,  
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
el único que hace maravillas;  
bendito por siempre su nombre glorioso,  
que su gloria llene la tierra.  
¡Amén, amén!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de  
los siglos. Amén.



**Ant. 2.** El Señor librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.

**Ant. 3.** Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.

**Cántico: Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a**

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que fueran juzgados los muertos  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por las palabras del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegre, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant. 3. Los santos vencieron en virtud de la sangre del  
Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.**

***Lectura breve***

***Hb 13, 12-15***

Jesús, para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió fuera de las murallas. Salgamos, pues, a encontrarlo fuera del campamento, cargados con su oprobio; que aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura. Por su medio, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre.

***En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:***  
Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.

## *Cántico evangélico*

**Ant.** Durante la Cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos.

### *Cántico de María: Lc 1, 46-55*

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Durante la Cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos.

***Peticiones:***

**Adoremos a nuestro Salvador, que en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos, diciendo:**

**R/.** Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,  
– para que consigamos la gloria de la resurrección.

**R/.** Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,  
– para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas.

**R/.** Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,

– para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

**R/.** Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz,

– enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

**R/.** Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,

– y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

**R/.** Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

*Se pueden añadir algunas intenciones libres.*

**Concluyamos nuestra súplica con la oración que el mismo Señor nos enseñó: *Padre nuestro...***

## ***Oración***

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo y eterno sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo, recibir en la eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios. Amén.

## ***Conclusión***

**V:** El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

**R:** Amén.

## II. LETANÍAS DE SÚPLICA

---

### **Oración del Santo Padre Francisco ante la epidemia del Coronavirus, 27 de marzo de 2020.**

*Se puede rezar después de la celebración de la Cena del Señor durante el momento de oración ante la reserva eucarística.*

**Verdadero Dios y verdadero hombre, realmente presente en este Santo Sacramento**

*- Te adoramos, Señor.*

**Salvador nuestro, Dios con nosotros, fiel y rico en misericordia**

*- Te adoramos, Señor.*

**Rey y Señor de la Creación y de la historia,**

*- Te adoramos, Señor.*

**Vencedor del pecado y de la muerte,**

*- Te adoramos, Señor.*

**Amigo del hombre, resucitado y vivo a la derecha del Padre,**

*- Te adoramos, Señor.*

**Hijo unigénito del Padre, que bajaste del cielo por nuestra salvación**

*- Creemos en ti, Señor*

**Médico celestial, que te inclinas ante nuestra miseria**

*- Creemos en ti, Señor*

**Cordero inmolado, que te ofreces para rescatarnos del mal**

*- Creemos en ti, Señor*

**Buen Pastor, que das la vida por el rebaño que amas**

*- Creemos en ti, Señor*

**Pan vivo y medicina de inmortalidad, que nos das la Vida eterna,**

*- Creemos en ti, Señor*

**Del poder de Satanás y de las seducciones del mundo,**

*- Líbranos, Señor*

**Del orgullo y de la presunción de poder prescindir de ti**

*- Líbranos, Señor*

**De los engaños del miedo y de la angustia,**

*- Líbranos, Señor*

**De la incredulidad y de la desesperación,**

*- Líbranos, Señor*

**De la dureza de corazón y de la incapacidad de amar,**

*- Líbranos, Señor*

**De todos los males que afligen a la humanidad,**

*- Sálvanos, Señor*

**Del hambre, de la escasez y del egoísmo,**

*- Sálvanos, Señor*

**De las enfermedades, de las epidemias y del miedo del hermano**

*- Sálvanos, Señor*

**De la locura devastadora, de los intereses despiadados y de la violencia,**

*- Sálvanos, Señor*

**De los engaños, de la información maligna y de la manipulación de las conciencias,**

*- Sálvanos, Señor*

**Mira a tu Iglesia que atraviesa el desierto,**

*- Consuélanos, Señor*



**Mira a la humanidad, aterrorizada del miedo y de la angustia**

*- Consuélanos, Señor*

**Mira a los enfermos y moribundos, oprimidos por la soledad**

*- Consuélanos, Señor*

**Mira a los médicos y a los operadores sanitarios, extenuados por el cansancio**

*- Consuélanos, Señor*

**Mira a los políticos y a los administradores, que cargan con el peso de las decisiones,**

*- Consuélanos, Señor*

**En la hora de la prueba y de la desorientación,**

*- Danos tu Espíritu, Señor*

**En la tentación y en la fragilidad,**

*- Danos tu Espíritu, Señor*

**En el combate contra el mal y el pecado**

*- Danos tu Espíritu, Señor*

**En la búsqueda del verdadero bien y de la verdadera alegría,**

*- Danos tu Espíritu, Señor*

**En la decisión de permanecer en Ti y en tu amistad,**

*- Danos tu Espíritu, Señor*

**Si el pecado nos oprime,**

*- Ábrenos a la esperanza, Señor*

**Si el odio nos cierra el corazón,**

*- Ábrenos a la esperanza, Señor*

**Si el dolor nos visita,**

*- Ábrenos a la esperanza, Señor*

**Si la indiferencia nos angustia,**

*- Ábrenos a la esperanza, Señor*

**Si la muerte nos aplasta,**

*- Ábrenos a la esperanza, Señor*

## II. MEDITACIÓN

---

### **Palabras del Santo Padre Francisco durante el momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia, 27 de marzo de 2020.**

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.